

ANÁLISIS DE LA HOMOFOBIA EN EL ENTORNO UNIVERSITARIO MADRILEÑO

ELENA GISMERO GONZÁLEZ¹
SARA BEN-BOUCHHTA DEL VIEJO
LUCÍA SAN MIGUEL FLORES

Fecha de recepción: febrero 2008

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2008

RESUMEN: El objetivo de este estudio es desarrollar una medida de las actitudes hacia los homosexuales (Escala de Homofobia, EH), y analizar una muestra de universitarios de Madrid (n=299), comparándola con un grupo de adultos de más edad (n=121). Los resultados indican que la mayoría de los universitarios no tienen niveles muy elevados de homofobia, siendo esta mayor entre los varones, quienes tienen más edad, no han tratado con homosexuales, se definen como creyentes, los más dogmáticos, sexistas, y aquellos con orientación política «de derechas». La EH muestra buena consistencia interna y capacidad discriminativa.

PALABRAS CLAVE: Actitudes hacia la homosexualidad, Homofobia, Estudiantes universitarios, Escala de homofobia.

Analysis of the homophobia in a sample of university students in Madrid

ABSTRACT: The aim of this study is to develop a measure of attitudes toward homosexual people (homophobic scale, EH), and to analyse a sample of university students in Madrid (N=299), comparing them with a sample of older adult people (N=121). Results show that most students have not very high levels of homophobia, and homophobia is significantly higher between: males, older people, those who haven't known homosexual people, the "believers", dogmatic people, sexist people, and right-wing people. The homophobic scale EH offers good reliability and also good discriminating capacity.

KEY WORDS: Attitudes toward homosexuality, Homophobia, University students, Homophobia scale.

¹ Profesora titular de psicología en la facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. egismero@chs.upcomillas.es

INTRODUCCIÓN

La homosexualidad ha sido considerada una patología al menos hasta que, en diciembre de 1973, la American Psychiatric Association decide excluirla de la lista de trastornos mentales que componen el Diagnostic and Statistical Manual of Mental Health Disorders (DSM). Este es un primer e importante indicador de un cambio de perspectiva oficial respecto a la homosexualidad, pasando de considerarla un trastorno mental a verla como una forma de vida. Pero, a pesar de dejar de ser una «enfermedad oficial», la homofobia sigue siendo bastante común. Aunque la homosexualidad va cobrando presencia en nuestra sociedad, en los medios de comunicación, en la legislación española (el 30 de junio de 2005 se aprobó en el congreso la Ley de Matrimonios Homosexuales), esto no implica un cambio drástico de las actitudes negativas de la población hacia el colectivo homosexual. Un ejemplo de ello se evidencia en el informe español *Homofobia en el sistema educativo*, publicado en 2006, donde se constata la existencia de homofobia en el 100% de los 32 centros escolares públicos estudiados, además de presentar datos tales como que «el 28% de los estudiantes varones consideran la homosexualidad como una enfermedad» o que el 32% de los varones «no ven incorrecto tratar despreciativamente a los homosexuales». Un claro ejemplo de cómo las leyes pueden ir por delante de las actitudes de la sociedad, que se transforman mucho más lentamente.

Herek (1984,1994), tratando de caracterizar a las personas con prejuicios hacia gays y lesbianas, indica que quienes manifiestan actitudes más negativas hacia la homosexualidad mantienen actitudes tradicionales acerca de los roles de género, poseen más amistades con actitudes negativas, son mayores de edad, tienen menos educación formal y son conservadores en materia religiosa. Respecto a la edad, otros autores apuntan en la misma dirección: por ejemplo Leland (2000) encuentra que los jóvenes entre 18 y 30 años tienden a ser más tolerantes con la homosexualidad que las personas mayores de 30. Sakalli (2002a), con universitarios turcos, encuentra una relación entre las actitudes hacia gay y lesbianas y los niveles de sexismo y conservadurismo de los estudiantes, y, en la misma línea apunta el estudio de Cotten-Houston (2000), quien, en una muestra de universitarios/as halla que las actitudes en contra de los homosexuales

correlacionan con actitudes negativas hacia la mujer y con convicciones religiosas fuertes. Morrison y Morrison (2002) encuentran correlaciones entre índices elevados de prejuicio y una perspectiva política conservadora, alta religiosidad y mayor nivel de sexismo. Diversos autores han hallado relación entre prejuicio hacia los homosexuales y autoritarismo (Quiles, Betancor, Rodríguez, Rodríguez y Coello, 2003; White y Lee, 2000).

Gentry (1987) indica, entre otros hallazgos, que cuando las personas conocen, se relacionan o tienen familiares homosexuales, sus niveles de prejuicio son menores. Este es un dato constatado en otros estudios, en los que la relación previa con un gay o una lesbiana aparece asociada a bajos niveles de prejuicio contra los homosexuales (Bowen y Burgeois, 2001; Finlay y Walther, 2003; Herek, 1988, 1984; Hinrichs y Rosemberg, 2002; Kite y Whitley, 1996; Lance, 1992; Plugge-Foust y Strickland, 2000). Hinrichs y Rosemberg (2002), en una investigación con universitarios, encuentran una serie de variables relacionadas con una mayor aceptación de personas con orientación sexual diferente: sexo femenino, actitudes liberales hacia los roles sexuales, baja religiosidad y no participación en fraternidades universitarias. Plugge-Foust y Strickland (2000) hallan en su muestra de estudiantes mayores niveles de homofobia entre los varones, entre las mujeres con puntuaciones más altas en la Escala de Ideas Irracionales de Ellis, así como entre los sujetos con una ideología cristiana más conservadora.

Atendiendo al sexo de las muestras investigadas, muchos estudios informan de un mayor nivel de homofobia entre hombres que entre mujeres; por ejemplo, Negy y Eisenman (2005), con estudiantes afroamericanos y blancos, encuentran mayores niveles de homofobia y homonegatividad entre los varones de ambos grupos que entre las mujeres. Schwartz y Lindley (2005) también hallan niveles de homofobia mayores en los estudiantes varones que en las mujeres. Estos mismos autores encuentran como predictores significativos de homofobia el sexo y el fundamentalismo religioso. Finlay y Walther (2003) también encuentran entre los hombres de su muestra más actitudes homófobas que entre las mujeres y grupos de miembros minoritarios, así como las puntuaciones más homófobas entre los protestantes más conservadores, seguidos de los católicos y protestantes moderados, los protestantes liberales, los no afiliados y los no cristianos.

A pesar de que la mayoría de estudios sobre actitudes hacia lesbianas y gays se han llevado a cabo en Estados Unidos, hay investigaciones realizadas con muestras universitarias en países muy distintos, con datos sobre niveles de prejuicio similares. Por ejemplo, en Italia Lingiardi, Falanga y D'Augelli (2005) hallan actitudes más negativas hacia gays y lesbianas entre universitarios varones al compararles con sus compañeras. Lim (2002), encuentra entre estudiantes universitarios en Singapur actitudes negativas en varones heterosexuales. En Turquía, con una muestra representativa de distintas regiones del país, Sakalli (2002b) también constata entre las universitarias menores niveles de prejuicio hacia los homosexuales que entre los varones de su muestra. Ben-Ari (1998), en Israel, lleva a cabo un estudio sobre las actitudes de estudiantes de trabajo social, y la efectividad de cursos orientados a reducir los altos niveles de prejuicio encontrados. Datos similares respecto a estudiantes de trabajo social coreanos aportan Hyun Sung y Johnson (2001), descubriendo actitudes más negativas hacia los homosexuales en ellos que entre sus congéneres americanos. En Australia, McKelvey, Webb, Baldassar, Robinson y Riley (1999) encuentran actitudes prejuiciosas entre estudiantes de Medicina y Enfermería. En Puerto Rico González (1988) halla un 82% de actitudes prejuiciosas entre estudiantes de Salud Pública y de Educación en Salud, y en ese mismo país, Toro-Alfonso y Varas-Díaz (2004) siguen encontrando, entre población universitaria, niveles significativos de prejuicio, mayores en los varones y menores entre aquellas personas que informaban conocer a algún homosexual.

Todos estos datos parecen demostrar que las actitudes de prejuicio y rechazo hacia los homosexuales son bastante frecuentes entre las poblaciones de estudiantes universitarios, incluso entre aquellos estudiantes orientados a carreras que implicarían una vocación de ayuda, lo cual resulta aún más preocupante. El *objetivo* de este trabajo es desarrollar un instrumento de medida actitudinal frente a la homosexualidad (la *Escala de homofobia, EH*) y analizar una muestra de universitarios residentes en la comunidad de Madrid. Al mismo tiempo, se relacionan los resultados de la escala con algunas de las variables que se han mostrado vinculadas a la homofobia en investigaciones previas, como primer estudio de validación y con el objetivo de contrastar una serie de hipótesis. Brevemente, esperamos encontrar mayores índices de homofobia (actitud negativa, de prejuicio y rechazo hacia los homosexuales) entre: los hombres, quienes no han

tenido o tienen trato con gays y lesbianas, quienes se describen como creyentes, quienes tengan una orientación política «de derechas», las personas de mayor edad, y aquellos que se muestren más dogmáticos y más sexistas.

MÉTODO

PARTICIPANTES

La muestra del estudio está compuesta por un total de 420 sujetos, 299 de ellos estudiantes universitarios de la Comunidad de Madrid, y una submuestra de 121 adultos de mayor edad, ajenos al contexto universitario, obtenida para poder responder a una de las preguntas de la investigación.

Del total de la muestra participante el 45,3% son varones (n=190) y el 54,7% mujeres (n=229), con una media de edad de 27,38 años y una desviación típica de 12,326. En la muestra de universitarios el 39,13% son varones (n=117) y el 60,87% mujeres (n=182), con una edad media de 21,24 años y una desviación típica de 2,18 (edades

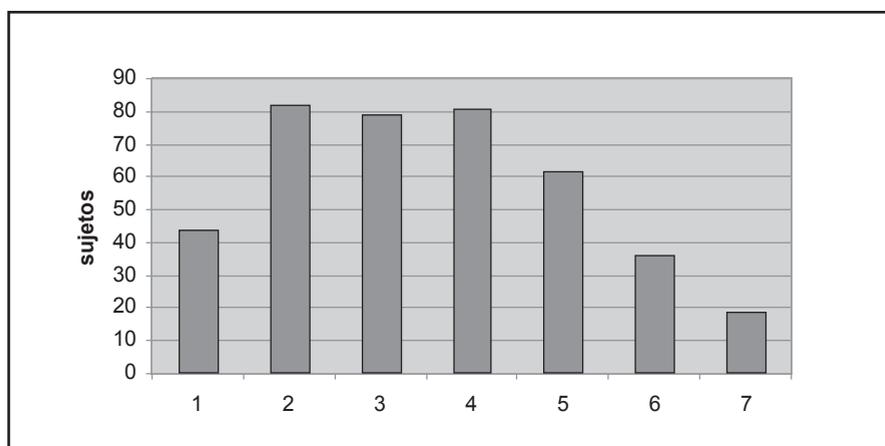


GRÁFICO 1.—*Opciones políticas de los participantes.*

mínima y máxima=18 y 26 años, respectivamente). La submuestra de adultos mayores tiene una edad media de 42,68 años.

El 54,85% de los estudiantes se describe como creyente (n=164); en la muestra total este porcentaje es del 59,5% (n=250).

En cuanto a su adscripción política, los resultados se presentan en el gráfico 1, correspondiendo la opción 1 a «extrema izquierda», la 7 a «extrema derecha», y el punto medio a la opción de «centro».

Estos datos se agruparon en tres intervalos, quedando resumidos en tres opciones políticas, correspondientes a los siguientes valores: «izquierda»=valores 1 y 2 (n=124 sujetos; de ellos, 97 universitarios); «centro»= opciones 3, 4 y 5 (n= 215; 166 universitarios) y «derecha»=opciones 6 y 7 (n=57; 36 universitarios).

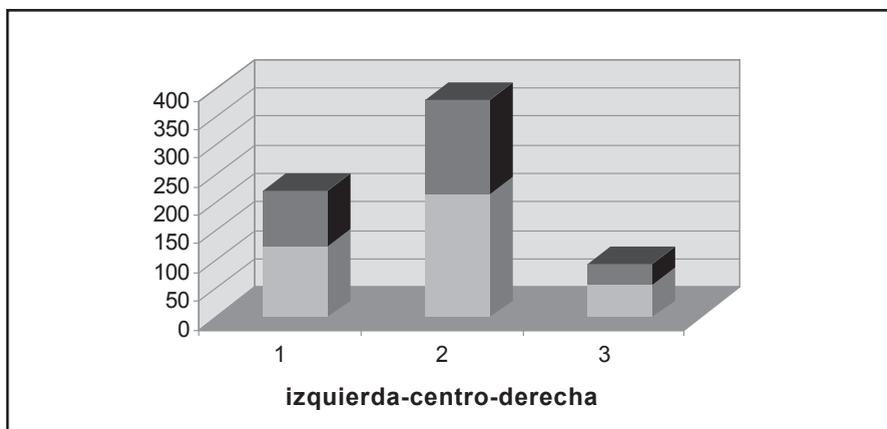


GRÁFICO 2.—Opciones políticas agrupadas.

El 20,2% de la muestra total informa tener o haber tenido trato cercano con gays o lesbianas (n=85). Entre los universitarios, este dato es del 22% (n=55).

INSTRUMENTOS

Para recopilar los datos necesarios para responder a los objetivos de este estudio se utilizó un cuestionario de auto-informe con diversos instrumentos que se describen a continuación:

- *Escala de homofobia (EH)* (Gismero, Ben-Bouchta y San Miguel, 2006). Se trata de una escala de actitudes hacia gays y lesbianas, compuesta por 35 ítems que abordan aspectos de conocimientos, emocionales y conductuales, y que se responden mediante una escala de tipo Likert con cuatro alternativas de respuesta en función del grado de acuerdo o desacuerdo. Las puntuaciones que se pueden obtener en el instrumento van desde 35 a 140, siendo una puntuación mayor en la escala indicadora de un mayor grado de homofobia. La fiabilidad de este instrumento es elevada, ya que muestra un α de Cronbach = ,960.
- Sexismo: breve escala compuesta de seis ítems adaptados del Inventario de Sexismo Ambivalente, de Glick y Fiske (1996). (Puede encontrarse la versión española en Expósito; Moya, y Glick, 1998).
- Dogmatismo: selección de seis ítems que preguntan por la opinión sobre diversas cuestiones, tomados de la *Escala psicossocial española (SPS)* (1985), de Giorgi y Seisdedos.

El auto-informe solicitaba siguientes datos adicionales: sexo, edad, y tres preguntas: si tienen o han tenido trato cercano con gays y lesbianas, si se consideran creyentes o no creyentes, y sobre su orientación política, para la que se ofrecían 7 opciones de respuesta tipo Likert, desde 1=izquierda, 4=centro a 7=derecha.

PROCEDIMIENTO

La aplicación de los instrumentos se efectuó a lo largo del año 2006. Los cuestionarios se repartieron individualmente a los participantes, cuidando de respetar en todos los casos su anonimato en la recogida de los cuestionarios. En las instrucciones se informaba a los participantes de que su colaboración era voluntaria y anónima.

La muestra de estudiantes se obtuvo en la Universidad Pontificia Comillas y en colegios mayores, donde la mayor parte de los estudiantes pertenecían a universidades públicas de la comunidad de Madrid. La muestra de adultos mayores se obtuvo con posterioridad entre colectivos laborales y de ocio.

En el caso de sujetos que no hubieran respondido a alguno de los ítems, se incluían sus cuestionarios, pero no formaban parte de los análisis correspondientes en aquellas variables no respondidas (los N muestrales no resultan siempre idénticos por este motivo).

Para el análisis de los datos se utilizó el programa estadístico SPSS versión 14.0 para Windows.

RESULTADOS

Con respecto a los resultados obtenidos en la *Escala de homofobia (EH)* por la muestra en su conjunto, encontramos una puntuación media de 55,9972, estableciéndose la mediana en la puntuación 49,0 y la moda en 40,0. Estos valores, considerando que la puntuación mínima posible es 35 y la máxima 140, pueden considerarse tendentes a reflejar posiciones bajas en homofobia. La desviación típica obtenida ha sido 20,255. El valor de asimetría es positivo, lo que indica que los sujetos tienden a posicionarse en la parte inferior de la distribución, y el valor de la curtosis ($=2,527$) indica que la distribución tiene tendencia leptocúrtica. Como datos orientativos, el percentil 25 corresponde a la puntuación 42, el percentil 50, coincidente con la mediana, a la puntuación 49, y el percentil 75, a la puntuación 63.

Los datos anteriores se reflejan en el siguiente histograma (gráfico 3).

En cuanto a las relaciones de la homofobia con los otros constructos medidos, el análisis de la EH con la medida de dogmatismo muestra una correlación positiva entre ambos constructos (r de Pearson= $0,700$, $p<.001$), lo que indica una relación estadísticamente significativa entre homofobia y dogmatismo: las personas que obtienen mayores puntuaciones en la EH tienden a mostrarse también más dogmáticas, y las menos homófobas, menos dogmáticas. Al analizar la relación entre la EH y la medida de sexismo se obtiene también una correlación positiva y estadísticamente significativa entre ambas variables ($r= 0,627$; $p<.001$), lo que expresa que a mayor grado de homofobia corresponde un mayor nivel de sexismo.

Con respecto al análisis de la relación entre homofobia y opción política, encontramos una correlación positiva y significativa entre

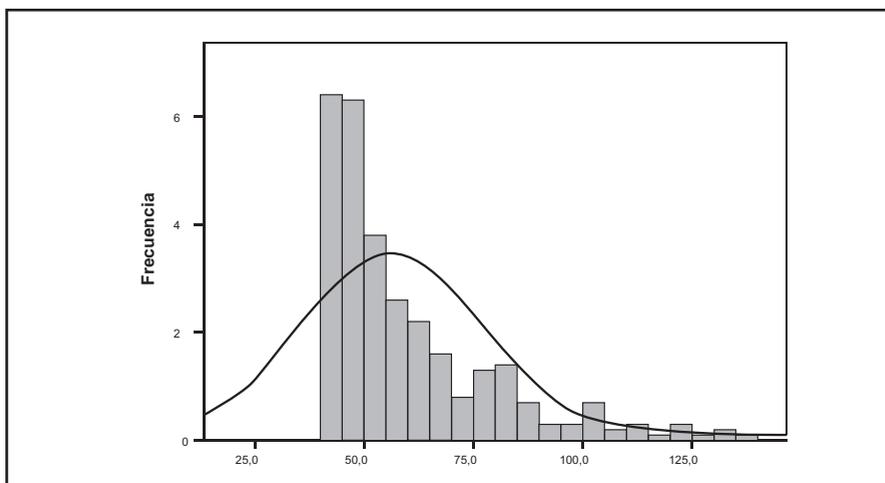


GRÁFICO 3.—*Historiograma. Distribución de puntuaciones en la EH.*

ambas variables (r de Pearson=.483, $p<.001$), mostrando que aquellas personas que definen su opción política como «de derechas» tienden a obtener valores más altos; quienes se definen políticamente como «de izquierdas» son las que puntúan más bajo en la EH, y las que se definen como «de centro» son quienes obtienen puntuaciones intermedias en homofobia. El coeficiente de determinación r^2 que cuantifica el grado de asociación entre ambas variables es de 0,233, por lo que el 23% de la variabilidad registrada en homofobia está explicada por el efecto de la variable opción política.

Atendiendo a las comparaciones entre los distintos grupos muestrales estudiados, en primer lugar, la comparación por sexos de la muestra indica una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres (contraste de medias con t de Student=3,874, $p=.0001$) en su nivel de homofobia, presentando los hombres una actitud más homófoba que las mujeres. El tamaño del efecto ($d=0,417$) indica que el varón promedio supera al 66% de las mujeres, lo que puede interpretarse como una diferencia tendente a moderada (Cohen, 1988).

Respecto a las comparaciones en función de la edad de los sujetos, se dividió a la muestra total en dos grupos de edad: «universitarios», con edades comprendidas entre 18 y 25 años, y «adultos de mayor edad», con edades entre 25 y 83 años. El contraste de medias

entre ambos grupos, con una t de Student=4,317 (con $p=.00002$) indica una diferencia estadísticamente significativa entre ambos grupos, correspondiendo una actitud más homófoba al grupo de mayor edad, mientras que los jóvenes parecen aceptar mejor a los homosexuales. El tamaño del efecto ($d=0,509$) sitúa el nivel de homofobia del «adulto de más edad» promedio por encima del 70% del de los universitarios, una diferencia moderada (Cohen, 1988).

Con respecto a «mantener o haber tenido trato cercano con personas homosexuales», la correlación encontrada entre esta variable y la puntuación en la EH es negativa y significativa (r de Pearson=-0,547, $p<.001$), lo que muestra que el contacto cercano con homosexuales se asocia a niveles menores de homofobia, y viceversa; a menor trato, aumenta el nivel de homofobia. El coeficiente de determinación r^2 es de 0,299, indicando que el 29,9% de la variabilidad registrada en homofobia se explica por el efecto de la variable «tener o haber tenido trato cercano con personas homosexuales».

Atendiendo a la variable dicotómica considerarse «creyente» o «no creyente», el contraste de medias entre ambos grupos ofrece una diferencia significativa (t de Student=6,119, $p<.0001$), indicando un nivel de homofobia mayor entre quienes se consideran «creyentes». En este caso, el tamaño del efecto ($d=0,675$) sitúa el grado de homofobia del «creyente» promedio por encima del 73% del de los «no creyentes», una diferencia moderada (Cohen, 1988).

DISCUSIÓN

En primer lugar, la *Escala de homofobia (EH)* se muestra como un instrumento útil para evaluar la actitud de aceptación/rechazo hacia las personas homosexuales. Pese a su brevedad (35 ítems), ha mostrado una fiabilidad elevada (α de Cronbach=,960), y parece capaz de discriminar adecuadamente a los sujetos, y de detectar diferencias entre distintos grupos en función de su edad, sexo, orientación sexual, trato con homosexuales, etc. Tratándose de un estudio piloto, no se han realizado estudios en profundidad para validarla, pero sí se han buscado inicialmente algunos apoyos a su validez en la línea de correlaciones convergentes con constructos que se han

visto relacionados con la homofobia en investigaciones previas de distintos autores.

Tal como esperábamos, la homofobia, como actitud negativa, prejuiciosa y de rechazo hacia las personas homosexuales, correlaciona positiva y significativamente con otros constructos tales como dogmatismo, sexismo y orientación política «de derechas». Así pues, las personas con actitudes más negativas hacia los homosexuales tienden a ser más conservadoras en otros ámbitos de opinión, y manifiestan también actitudes tradicionales hacia los roles de género. Estos resultados son consistentes con los hallazgos de diversos investigadores con muestras de otros países: Sakalli (2002^a), quien también encuentra correlaciones con sexismo y dogmatismo entre universitarios turcos; Cotten-Houston (2000); Morrison y Morrison (2002), etc. Probablemente estas variables analizadas en este estudio se aproximen a las que Herek (1988) describe como algunas de las más vinculadas a actitudes negativas hacia la homosexualidad: actitudes restrictivas y tradicionales hacia los roles de género, tener ideología conservadora, entre otras.

Como esperábamos, las personas de más edad obtienen mayores índices de homofobia que las más jóvenes. También es un hallazgo consistente con otras investigaciones (por ejemplo Herek, 1984, 1994; Leland, 2000). No es sorprendente, ya que hasta hace poco tiempo la homosexualidad no ha dejado de considerarse una enfermedad o una desviación, estando muy estigmatizada en la sociedad, y, si nos remontamos a un tiempo atrás en España, incluso prohibida y perseguida. Es comprensible que la vivencia de algunos mayores esté teñida de rechazo, prejuicio y desconocimiento; las actitudes son resistentes al cambio: si cambian, lo hacen muy lentamente, y todavía parece que estamos lejos de aceptar sin problema a las personas cuya orientación sexual es diferente.

Como ha aparecido reiteradamente en distintos estudios, al comparar a los sujetos en base al sexo, hemos encontrado que los participantes varones tienen niveles de rechazo hacia los homosexuales mucho mayores que las participantes mujeres, obteniendo puntuaciones significativamente más elevadas en la EH. Este dato es consistente por ejemplo con Lingiardi, Falanga y D'Augelli (2005), Negy y Eisenman (2005), Schwartz y Lindley (2005), Finlay y Walter (2003), Hinrich y Rosemberg (2002), Lim (2002), Sakalli (2002^b), Plugge-

Foust y Strickland (2000). Los hombres parecen tener más dificultades para aceptar a las personas homosexuales, especialmente hacia otros hombres homosexuales, más que hacia las mujeres lesbianas, como se ha constatado en aquellos estudios que han considerado esta variable. Una posible explicación de este hallazgo tan repetido pudiera ser que esta homofobia de los varones fuera una reacción defensiva, resultado de un temor o rechazo a los propios sentimientos eróticos hacia otros varones, que cuestionarían y amenazarían la visión de sí mismos como masculinos y heterosexuales, que son además dos características hegemónicas en nuestra cultura.

Quienes se han definido como “creyentes” han obtenido puntuaciones más elevadas en homofobia que los que se consideran “no creyentes”. Este resultado, coherente con otras investigaciones (p.e. Cotten-Houston, 2000; Hinrich y Rosemberg, 2002; Morrison y Morrison, 2002), tiene una limitación en su interpretación, puesto que sólo se evaluaba ser o no creyente mediante una pregunta dicotómica, lo que no nos permite matizar más. Quizá los “creyentes” asumen las creencias tradicionales religiosas en torno a la naturaleza pecaminosa e indeseable de la homosexualidad; es posible que si se midieran distintos aspectos de la religiosidad (p.e. más integrada y crítica vs. más convencional) se pudieran perfilar relaciones más elaboradas entre ambos aspectos. Schwartz y Lindley (2005) han encontrado específicamente correlaciones con fundamentalismo religioso, y Finlay y Walther (2003) encontraron diferencias entre los distintos grupos religiosos, concretamente, de más a menos homófobos aparecían: los protestantes más conservadores, seguidos de los católicos y protestantes moderados, los protestantes liberales, los no afiliados y los no cristianos.

Como han encontrado otros autores, aquellos participantes que mantienen trato con personas gays o lesbianas muestran significativamente menores niveles de homofobia que quienes no conocen a personas homosexuales (Bowen y Burgeois, 2001; Finlay y Walther, 2003; Gentry, 1987; Herek, 1988, 1984; Herek y Glunt, 1993; Hinrichs y Rosemberg, 2002; Kite y Whitley, 1996; Lance, 1992; Plugge-Foust y Strickland, 2000). El contacto con personas homosexuales es un importante factor vinculado a las actitudes homófobas/homófilas, al ponerse de relieve en todos los trabajos la fuerte relación entre con-

tacto y relaciones positivas hacia la homosexualidad. Herek y Glunt (1993) señalan que sus resultados sugieren que el contacto interpersonal con una persona homosexual puede ser un poderoso predictor (el mejor) de las actitudes de hombres heterosexuales hacia los hombres homosexuales. Sin embargo, a falta de estudios que analicen de modo más preciso la dirección causal (¿es recíproca?, es decir, ¿es el contacto lo que lleva a una actitud más positiva y/o aquellos que tienen una actitud más favorable son quienes tienen, por ello, más relaciones con personas homosexuales?), sólo es posible afirmar que hay una fuerte relación entre contacto personal y actitudes positivas hacia los homosexuales. Es posible que conocer a personas gays y lesbianas, e interactuar con ellas, reduzca los niveles de prejuicio y rechazo hacia el colectivo homosexual al confrontarse con una realidad diferente a los estereotipos difundidos socialmente; probablemente la relación produzca una visión más individual y personalizada de los «homosexuales», en lugar de considerarlos como un colectivo impersonal y sin nada que ver con uno mismo. Tal como sugiere por ejemplo Soriano (1995) la interacción con personas homosexuales es uno de los medios más poderosos para rechazar estereotipos y disminuir la ignorancia sobre el tema, que son aspectos muy importantes en las actitudes hacia la homosexualidad.

En definitiva, la EH ha resultado adecuada para diferenciar a las personas en base a su actitud hacia los homosexuales, y, por los análisis sobre la muestra estudiada, vemos que todavía quedan pasos que dar en el camino hacia la tolerancia y la aceptación social del colectivo de personas con una orientación sexual minoritaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEN-ARI, A. J. (1998): «An experiential attitude change: Social work students and homosexuality», *Journal of homosexuality* 36: pp. 59-71.
- BOWEN, A. M., y BOURGEOIS, M. J. (2001): «Attitudes toward lesbian, gay, and bisexual college students: The contribution of pluralistic ignorance, dynamic social impact, and contact theories», *Journal of american college health* 50: pp. 91-96.
- COHEN, J. (1988): *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2.^a ed.). Hillsdale, N. J., Lawrence Erlbaum Associates.

- COMISIÓN DE EDUCACIÓN COGAM (2006): Homofobia en el sistema educativo. www.educacionenvalores.org/IMG/pdf/homo.pdf (26 febrero 2007).
- COTTEN-HOUSTON, A. L. (2000): «Anti-homosexual attitudes in college students: Predictors and classroom interventions», *Journal of homosexuality* 44: pp. 121-138.
- EXPÓSITO, F.; MOYA, M., y GLICK, P. (1998): «Sexismo ambivalente: medición y correlatos», *Revista de Psicología social* 13 (2): pp. 159-170 (versión española).
- FINLAY, B., y WALTER, C. S. (2003): «The relation of religious affiliation, service attendance, and other factors to homophobic attitudes among university students», *Review of religious research* 44 (4): pp. 370-393.
- GENTRY, C. (1987): «Social distance regarding male and female homosexuals», *Journal of social psychology* 127: pp. 199-208.
- GIORGI, B., y SEISDEDOS, N. (1985): *Escala Psicossocial Española (SPS)*, TEA, Madrid.
- GLICK, P., y FISKE, S. T. (1996): «The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism», *Journal of personality and social psychology* 70: pp. 491-512.
- GONZÁLEZ, M. (1988): *Actitud de los estudiantes de salud pública general y educación en salud de la escuela graduada de salud pública de la Universidad de Puerto Rico, reciento de Ciencias Médicas, hacia los homosexuales y lesbianas*, tesis de maestría, Escuela de Salud Pública, Universidad de Puerto Rico.
- HEREK, G. M. (1984): «Beyond homophobia: A social psychological perspective on attitudes toward lesbians and gay men», *Journal of homosexuality* 10: pp. 2-17.
- (1988): «Heterosexuals' attitudes toward lesbians and gay men: Correlates and gender differences», *Journal of sex research* 25: pp. 451-477.
- (1994): «Assessing heterosexuals' attitudes toward lesbians and gay men. A review of empirical research with the ATGL Scale», en GREENE, B., y HEREK, G. (eds.), *Lesbian and gay psychology*, Thousand Oaks, CA, Sage: pp. 206-228.
- HEREK, G. M., y GLUNT, E. K. (1993): «Interpersonal contact and heterosexuals' attitudes toward gay men: Results from a national survey», *Journal of sex research* 30 (3): pp. 239-244.
- HINRICHS, D. W., y ROSEMBERG, P. J. (2002): «Attitudes toward gay, lesbian, and bisexual persons among heterosexual liberal arts college students», *Journal of homosexuality* 43: pp. 61-84.
- HYUN SUNG, L., y JOHNSON, M. M. (2001): «Korean social work students' attitudes toward homosexuals», *Journal of social work education* 37 (3): pp. 545-554.
- KITE, M. E., y WHITLEY, B. E. (1996): «Sex differences in attitudes toward homosexual persons, behaviours and civil rights: A meta-analysis», *Personal and social psychology bulletin* 22: pp. 336-353.

- LANCE, L. M. (1992): «Changes in homophobic views as related to interaction with gay persons: A study in the reduction of tensions», *International journal of group tensions* 22: pp. 291-299.
- LELAND, J. (2000): «Shades of gay», *Newsweek* 20 de marzo: pp. 46-49.
- LIM, V. K. (2002): «Gender differences and attitudes towards homosexuality», *Journal of homosexuality* 43: pp. 85-97.
- LINGIARDI, V.; FALANGA, S., y D'AUGELLI, A. R. (2005): «The evaluation of homophobia in a italian sample», *Archives of sexual behaviour* 34 (1): pp. 81-93.
- MCKELVEY, R. S.; WEBB, J. A.; BALDASSAR, L. V.; ROBINSON, S. M., y RILEY, G. (1999): «Sex knowledge and sexual attitudes among medical and nursing students», *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry* 33: pp. 260-266.
- MORRISON, M. A., y MORRISON, T. G. (2002): «Development and validation of a scale measuring modern prejudice toward gay men and lesbian women», *Journal of homosexuality* 43: pp. 15-37.
- NEGY, C., y EISENMAN, R. (2005): «A comparison of African-American and white college students' affective and attitudinal reactions to lesbian, gay, and bisexual individuals: An exploratory study», *Journal of sex research* 42 (4): pp. 291-298.
- Plugge-Foust, C., y STRICKLAND, G. (2000): «Homophobia, irrationality, and Christian ideology: Does a relationship exist?», *Journal of sex education and therapy* 25 (4): pp. 240-244.
- QUILES, M. N.; BETANCOR, V.; RODRÍGUEZ, R.; RODRÍGUEZ, A., y COELLO, E. (2003): «La medida de la homofobia manifiesta y sutil», *Psicothema* 15 (2): pp. 197-204.
- SAKALLI, N. (2002a): «The relationship between sexism and attitudes toward homosexuality in a sample of Turkish college students», *Journal of homosexuality* 42 (3): pp. 51-62.
- (2002b): «Application of the attribution value model of prejudice to homosexuality», *Journal of social psychology* 142 (2): pp. 264-271.
- SCHWARTZ, J. P., y LINDLEY, L. D. (2005): «Religious fundamentalism and attachment: Prediction of homophobia», *International journal for the psychology of the religion* 15 (2): pp. 145-157.
- SORIANO, S. (1995): «Estado actual de la investigación sobre la homofobia», *Estudios de psicología* 54: pp. 59-72.
- TORO-ALFONSO, J., y VARAS-DÍAZ, N. (2004): «Los otros: prejuicio y distancia social hacia hombres gay y lesbianas en una muestra de estudiantes de nivel universitario», *Internacional journal of clinical and health psychology* 4 (3): pp. 537-551.
- WHITE, B. E., y LEE, S. E. (2000): «The relationship of authoritarianism and related constructs to attitudes toward homosexuality», *Journal of applied social psychology* 30 (1): pp. 144-170.